

EL CAFÉ DE LA PAZ

Una pequeña contribución al fundamental valor de la paz para la humanidad, en el distrito de Miraflores

Javier Hundskopf Exebio
Presidente de AHORA Perú



La época del terrorismo propiciada por Sendero Luminoso, de origen ayacuchano, durante varios años asoló las provincias del sur del país provocando numerosas muertes de inocentes pobladores de nuestra serranía así como también de efectivos policiales y militares. El país vivía, en ese entonces, momentos de gran terror por los continuos atentados a las torres de abastecimiento de luz y muchas otras acciones que crearon real zozobra en la república, incluso en la propia capital.

Un aciago día 16 de julio de 1992 a las 9:15pm explotó un coche bomba con 400 kg de explosivos en la esquina de la avenida Larco con la cuadra dos del Boulevard de Tarata, una estrecha calle con la presencia de numerosos edificios y continuos peatones así como venta ambulatoria. Murieron 25 personas y quedaron heridos más de 155. Se calcularon daños en más de 360 viviendas en las cinco cuadras a la redonda. Este horroroso suceso fue la constatación de que lo peor del cruel e insano terrorismo se había desplazado e instalado en Lima, la ciudad capital. Ese mismo día durante la noche se produjeron otros atentados en diversos distritos. La ciudadanía horrorizada por las imágenes de los resultados de la explosión se vio seriamente consternada con la grave

sensación de que el Estado Peruano estaba perdiendo la guerra y se acercaba rápidamente el caos.

En el momento de la deflagración, y habiendo concluido mi trabajo, doblaba la calle Diez Canseco en mi automóvil y de pronto sentí con la explosión que mi auto se levantaba volándome la luna parabrisas. Inmediatamente regresé a la playa de estacionamiento de la calle Lima y salí corriendo hacia el departamento de mi madre ubicado en la cuadra 6 de la avenida La Paz.

Agitado llegué simultáneamente con mi hermano bombero, Jesús, y juntos logramos abrir la puerta de un empujón y encontramos a mi madre en un rincón de la sala, sentada sobre el piso expresando profundo dolor en sus oídos. Todas las ventanas del departamento habían volado pero milagrosamente no le ocasionaron daño físico.

Uno de los primeros en llegar al lugar de la explosión fue el recordado mejor alcalde de Miraflores, Dr. Alberto Andrade, quien junto con otros vecinos ayudaban a los cuantiosos heridos y todos ellos, más los medios periodísticos y televisivos junto a filmaciones caseras, no salían de su asombro por la cantidad de daño a los edificios y a la vida humana.



Todos los recursos municipales y estatales se pusieron a disposición de la reconstrucción de Tarata y una de las ideas que surgió casi espontánea de los que habíamos sido partícipes del horror y de la vil infamia fue salir a las calles reclamando, exigiendo por la tan ansiada paz. Ayudé a mi amigo Beto Andrade en la organización de la primera marcha por la paz ocurrida el 20 de setiembre. Portando una bandera se

fueron uniendo centenares o millares de personas, muchos provenientes de otro golpeado distrito que fue Villa El Salvador. Teniendo la bandera en mi mano y con no pocas lágrimas se me ocurrió la idea de ofrecer un establecimiento dedicado a la paz como un pequeño grano de arena de contribución al tan sagrado valor de la paz.

Con la idea rondándome en la cabeza tuve que viajar a la ciudad de París a finales de octubre con la peculiar curiosidad de buscar o encontrar la estatua que simboliza tan importante valor. Pregunté a muchas personas y nadie me daba razón hasta que recalé en la biblioteca del museo El Louvre y conversando con la bibliotecaria, me explicó que para los parisinos la paz estaba representada por Napoleón Bonaparte con corona de laureles y vestido con una túnica manejando una cuádriga (carro halado por cuatro caballos) que se encuentra coronando el monumental Pórtico de Ingreso a los Campos Elíseos luego de regresar victorioso de una memorable batalla.

Finalmente, la bibliotecaria me explicó que hasta donde ella conocía, la colomba (paloma) dibujada por Pablo Picasso era la representación de la paz en todo el mundo. Con gran frustración de mi parte me fui al mercado de pulgas a buscar una estatua que la simbolizara y que para mí sería la estatua que estaba ansiando. Con suerte encontré una en bronce que en sus brazos cargaba un pendón de tres colores. La compré y al llegar a Lima la hice pintar de rojo y blanco, los colores de nuestra bandera. Le habilité una hornacina y para nosotros es el símbolo de la paz en el Perú.

En ningún momento abandoné la idea de crear este local para ubicarlo, precisamente, en el lugar de la tragedia. A pocos días de comprar el inmueble escogido, la Alcaldía de Miraflores emitió una ordenanza prohibiendo la instalación de cualquier establecimiento de música, alimentos o bebidas mandando que el Boulevard de Tarata se convirtiera en un lugar de serena reflexión, oración y silencio.

Dicha desafortunada decisión frustró la compra del inmueble, pero la idea obsesiva siguió rondándome por la cabeza. No me quedó más remedio que, dos años después, instalar el Café de la Paz frente al Parque Kennedy donde hasta hoy es un lugar de pleno recordatorio cuya estatua y todos los emblemas alusivos y productos gastronómicos nos recuerdan a la paz, así vi cumplido el sueño que me había propuesto materializar.

En ocasión de la visita al Perú del Santo Papa Juan Pablo II, durante su recordado periplo visitó la ciudad de Chiclayo, pues en la zona de Reque debía bendecir el Santuario de Nuestra Señora de la Paz, concluido especialmente para tan sacra circunstancia. Los padres tuvieron la valiosa idea de crear la imagen de la Virgen de la Paz quien sujeta al niño Jesús con su mano izquierda extendida y, posando en ella, una

palomita. Fue igualmente bendecida por el Santo Padre. Adquirimos su réplica que hoy bendice a todos los comensales desde su privilegiada esquina.

Transcurrieron muchos años hasta que un buen día ubiqué un establecimiento en el renovado Boulevard de Tarata -ya habiendo sido levantada la infausta ordenanza- y logré instalar el Café de la Paz donde siempre lo quise poner, y donde hasta hoy atendemos a nuestros clientes.

Nunca imaginé que un día en el año 2005, la representante acreditada de las Naciones Unidas conjuntamente al Primer Ministro y al Alcalde de Miraflores se acercaran a mi local frente al Parque Kennedy, otorgándome un reconocimiento con medalla, por tan sólo el gesto comercial de dedicar un establecimiento al sentimiento de la paz, que sin embargo, especialmente ella, valoró en toda su dimensión, grato momento que recuerdo permanentemente.

No se quiso ir del Perú sin antes reconocer que aún cuando es sólo un mínimo detalle, todo homenaje, por pequeño que sea, es igualmente importante.

Nota.- *El 25 de agosto, Javier Hundskopf me contó por qué el encantador establecimiento de su propiedad se llama Café de la Paz. No lo sabía y me pareció una historia digna de contarse y qué mejor por su propio protagonista. Javier ha sido sumamente amable y nos ha obsequiado su relato de homenaje a la paz y al país que supo derrotar la insanía terrorista. Ahora, tomar un café en Café de la Paz tiene un significado particularmente importante. (Elmer Barrio de Mendoza).*